

Tenemos que Hablar de Chile

REFLEXIONES DE UNA CIUDADANÍA CONSTITUYENTE

Informe preliminar
Septiembre 2022





Introducción

En Tenemos que Hablar de Chile creemos que el diálogo es una forma de enriquecer las miradas y fortalecer la capacidad de respuesta de la democracia. Por ello, desde el 2020 hemos hecho esfuerzos por generar múltiples oportunidades de encuentro, recogiendo emociones, ideas, diferencias y convergencias y sistematizando un relato que ayude a pensar el futuro de Chile.

Este ejercicio de diálogo amplio, diverso y participativo era especialmente relevante para acompañar el proceso constituyente. Por eso, durante julio del 2021 y agosto del 2022 impulsamos cientos de cabildos, encuentros y consultas, convocando a más de 10.000 personas a opinar e idealmente incidir en este histórico debate.

Esta entrega contiene un primer análisis de **Chile a Escala 2022**, uno de los mecanismos desarrollados en este proceso. Este ejercicio se basó en el proyecto Chile a Escala 2020, en donde 8815 personas de todas las regiones del país, y que representaban distintos perfiles presentes en la población, se reunieron en grupos pequeños para conversar sobre qué cambiar, mejorar o mantener en Chile. En esta ocasión, y a través de un muestreo por cuotas, convocamos a un subgrupo de aquellos participantes con la idea de conocer su visión sobre los desafíos que enfrenta el país dos años después de dicha conversación y a días del término de la Convención Constitucional.

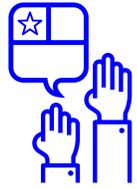
En ese contexto, entre el 8 y el 30 de julio de 2022, desarrollamos 56 diálogos digitales con 309 participantes en grupos de entre cuatro a seis personas, con un facilitador/a que registraba y apoyaba la conversación en torno a cinco preguntas: emociones predominantes de la última semana; principales desafíos del país; si estos eran distintos a los del año 2020; si existen las condiciones para enfrentarlos y, finalmente, las recomendaciones que le harían al mundo político.

Considerando las respuestas a todas las preguntas, se obtuvieron 2856 datos que fueron analizados siguiendo una metodología mixta, a través del procesamiento cuantitativo de las respuestas y un posterior análisis cuantitativo y cualitativo.

En este documento adelantamos resultados preliminares de este proceso, con el objetivo de aportar con algunos hallazgos a la conversación pública. Esperamos que sea un aporte a los días que actualmente vive el país y pronto poder hacer públicos la totalidad de nuestros resultados.

Caracterización del proceso participativo

El diálogo



309
Participantes efectivos



56
conversaciones por videollamada



5.040
minutos de conversación aproximadamente

Los participantes

Participaron personas de **133 comunas** y de las **16 regiones de Chile.**



52%
MUJERES



48%
HOMBRES

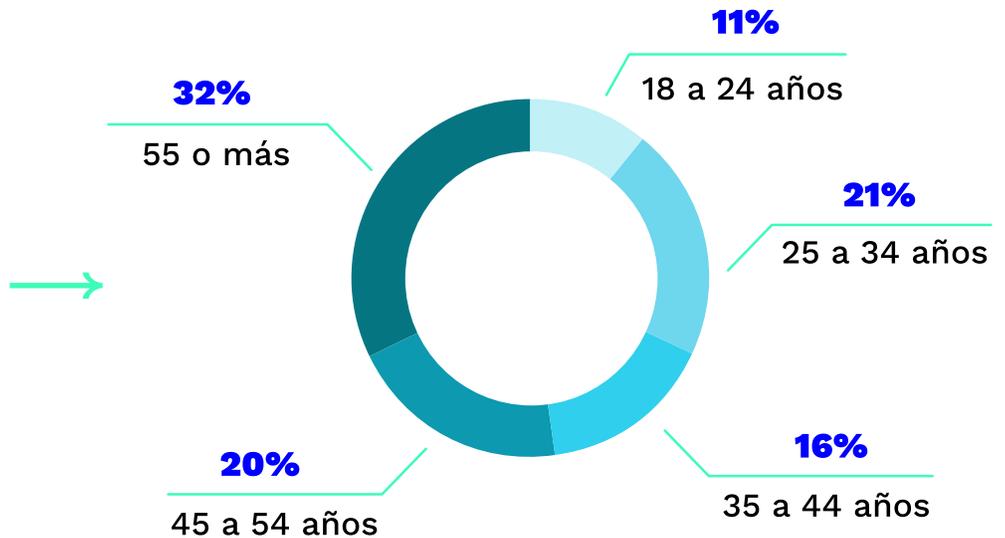


16%

Se considera perteneciente a un **pueblo indígena u originario**

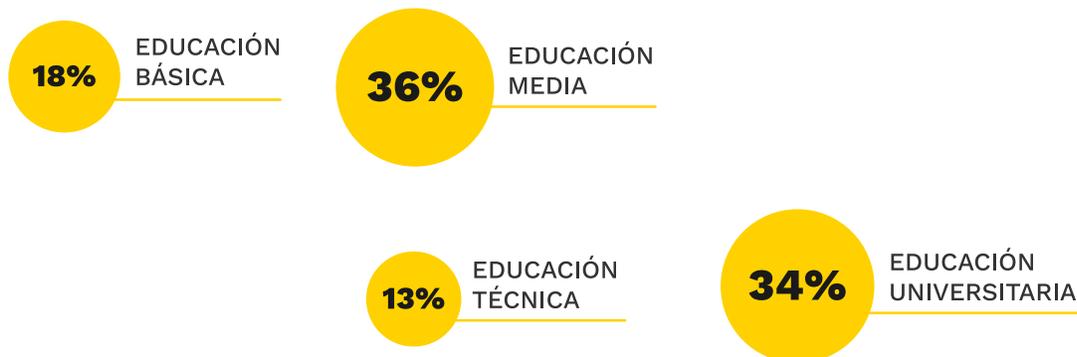
45 AÑOS

EDAD PROMEDIO
(19 A 80 AÑOS)

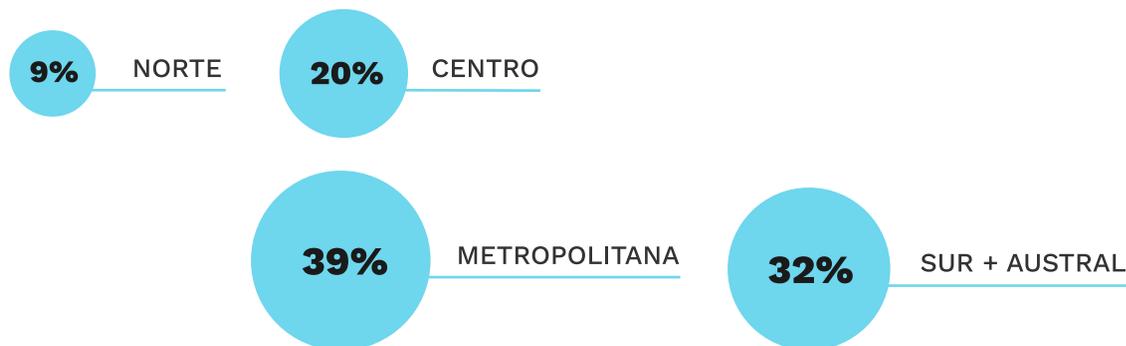




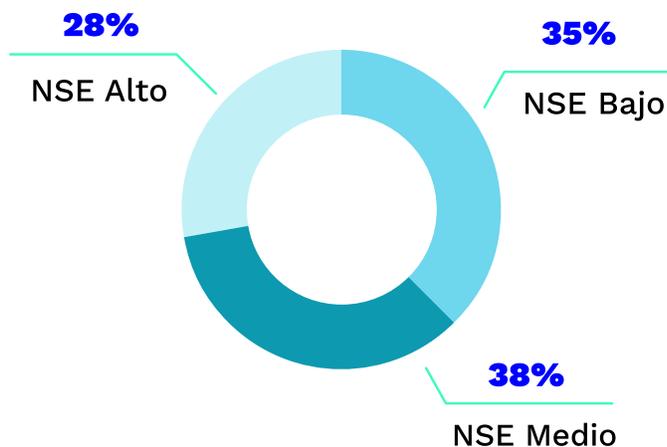
NIVEL DE ESCOLARIDAD



DISTRIBUCIÓN POR MACROZONA



NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LA COMUNA



Notas:

(1) Los porcentajes fueron aproximados para facilitar la comprensión del texto, por tanto, la suma del total de una categoría podría ser superior a 100%.

(2) La clasificación de comunas según nivel socioeconómico se realizó a partir del promedio del decil de ingresos de los hogares respectivos a partir de la encuesta CASEN 2017.



Cinco hallazgos para una conversación que sigue

Los siguientes resultados corresponden a una serie de narrativas que aparecen en el discurso de los participantes. No son sus preferencias ni un solo discurso estructurado, más bien se trata de la expresión de percepciones y argumentos que emergen de la conversación. Es decir, no se trata de acuerdos explícitos que hayan sido efecto de una pauta o compromiso, sino que ideas comunes que van emergiendo naturalmente de la conversación con algún grado de fuerza o relevancia de sentido para el grupo.



HALLAZGO 1:

Un malestar intensificado y diversificado

La experiencia cotidiana de las personas es descrita como dura, compleja, insatisfactoria y tiende al descontento o, como hemos denominado en procesos participativos previos, al *malestar*. El concepto de malestar lo usamos para identificar con mayor precisión el fenómeno subjetivo que las personas describen en las conversaciones, pero no es un término que mencionen explícitamente.

En este nuevo proceso volvemos a encontrarlo, pero esta vez intensificado. Los participantes mencionan sentimientos negativos y de alta intensidad como incertidumbre, preocupación, frustración, ansiedad o miedo, con una mayor frecuencia que sentimientos positivos.

Pero no solo la frecuencia relativa de sentimientos negativos es mayor, sino también las causas asociadas a ellos. Por ejemplo, si en Chile a Escala 2020 la sensación de fragilidad de los proyectos de vida era central para describir el malestar, con sentimientos negativos concentrados en torno a la pandemia y el estallido social, esa incertidumbre hoy se ha potenciado y diversificado en sus razones.

¿Cuáles son estas razones? Se podría considerar que la intensificación del malestar y la incertidumbre podría estar dada por cuatro grandes factores que toman fuerza en la conversación: (1) la situación política y social en Chile debido al proceso constituyente; (2) la percepción de inseguridad debido al aumento de la delincuencia y otras formas de violencia; (3) la percepción de una desmejorada situación económica del país; y (4) la pandemia.

“Siento cansancio e incertidumbre por lo que uno ve en las noticias: asaltos, portonazos, inseguridad e incertidumbre política porque el gobierno no está tan afianzado como se pensaba. Se esperaba más, pero hay cosas que no se pueden cambiar tan rápidamente”.

Mujer (40 años).

Lebu, Región del BioBío.

En este contexto, el proceso político y social que hemos vivido, asociado principalmente a la Convención Constitucional, parece no haber logrado disminuir significativamente los síntomas de un malestar ciudadano caracterizado por la intensificación y diversificación de sentimientos negativos que se prolongan en el tiempo, cuestión que hemos descrito como un cuadro agudo de estrés social.

“La emoción que he reflejado en mi persona ha sido preocupación, hay sectores que se están dividiendo mucho por la forma de pensar, se genera una crisis colectiva que no sabemos para dónde va. No siento que estemos alineados como país y eso es preocupante (...)”.

Hombre (32 años).

Teno, Región del Maule.



Por otro lado, la esperanza sigue apareciendo, pero con menor frecuencia. Cuando se menciona la esperanza, u otros sentimientos positivos, estos aparecen vinculados a la posibilidad de un cambio constitucional y a acontecimientos familiares o situaciones personales.

Así, al analizar específicamente el tema constitucional, este aparece nombrado como causa de sentimientos tanto positivos como negativos. Se observa que, para algunos participantes, las declaraciones de preocupación o miedo van íntimamente ligadas a la sensación de división y enfrentamiento, además de la incertidumbre que generan respecto de los proyectos personales. Para otros participantes, aunque aparecen con menor frecuencia, la propuesta de nueva constitución sería la herramienta principal para enfrentar los desafíos del país.

“Yo creo que la emoción general, es que hay mucha incertidumbre, hay mucha información corriendo sobre la Constitución y también han ocurrido cosas en simultáneo; subida del dólar, subidas de precios, la guerra en Europa. Y eso también está generando más incertidumbre. La discusión está difícil, pero a la vez, estoy muy contento de que esto ocurra”.

Hombre (27 años).
Arauco, Región del BioBío.

HALLAZGO 2:

Desde la incertidumbre a la inseguridad

Frente a las preguntas sobre los desafíos del país, las ideas más mencionadas espontáneamente por las personas giran en torno a los conceptos de salud, educación y delincuencia, altamente relacionados con los sentimientos negativos mencionados en el primer hallazgo. También aparecen mencionados el proceso constituyente y el deseo de fortalecer la economía, asociados a la sensación de incertidumbre.

En esta línea, los participantes señalan explícitamente su percepción de que enfrentamos los mismos o más desafíos que hace dos años. Además, al argumentar sobre ellos, los describen como igual o más intensos que antes.

“Los desafíos son los mismos, lo que pasa es que el estallido social y la pandemia nos hizo mirar las cosas con distinta perspectiva, afloraron las cosas que como ciudadanos y gobierno no habíamos querido ver. Si los ven, no los han querido llevar a un avance o cambio que sea beneficioso para la sociedad”.

Hombre (66 años).

Portezuelo, Región de Ñuble.

Las personas parecen haber pasado desde la incertidumbre a la inseguridad, con la constatación y descripción de una crisis a la percepción de un agravamiento de esta, con causas múltiples y donde llama la atención la fuerza que han adquirido dos

factores nuevos en la intensificación de este estrés focalizado: la delincuencia y la inseguridad. Estos últimos, con una preocupación especialmente relacionada y concentrada en torno a la violencia.

“Uno de los desafíos, es algo que se está dando en todas partes, que es la seguridad, por la delincuencia. No sé qué acción estará realizando para solucionar este tema, pero la violencia es extrema, además los medios de comunicación son supersensacionalistas y resaltan todas las cosas malas y todos los días ves delincuencia y uno no está protegido sobre eso, en cualquier momento nos puede pasar”.

Mujer (31 años).

San Joaquín, Región Metropolitana.

A esto se suma la inseguridad económica, la inflación o la percepción de la posibilidad cada vez más real de perder el trabajo, factores que se perciben como un peligro inminente para la estabilidad personal y familiar, y son fuente de nuevos problemas sociales.

La dimensión de estos desafíos varía según el tema señalado. En esta línea, la frecuencia de las palabras son interesantes para analizar los focos de atención de los participantes. Las personas utilizan el verbo mejorar por sobre otros verbos posibles, haciendo referencia, por ejemplo, al desafío de



mejorar la educación, mejorar el sistema de salud, mejorar la seguridad, mejorar las pensiones, mejorar el acceso y calidad de las viviendas y ciudades, la justicia, y una serie de aspectos fundamentales en el día a día de las personas. No es trivial que se diga mejorar y no transformar, eliminar, reformular, refundar, etc., ya que esto podría estar conectado con el deseo de expresar cambios incrementales y no disruptivos. Sin embargo, respecto a temáticas como la delincuencia, la acción sería aún más decidida, marcada principalmente por el verbo combatir.

“Es necesario mejorar la educación pública porque es la base de todo lo que necesitamos como sociedad a futuro, ya que para tener una mejor economía, necesitamos mejores profesionales y personas capacitadas para ejercer sus trabajos”

Hombre (20 años).

Talca, Región del Maule.

La percepción general de estos desafíos país van asociados a acciones que generen estabilidad. En concreto, se espera que al abordarlos se fortalezcan los proyectos de vida de las personas.

HALLAZGO 3:

Ciudadanía exigente y empoderada

En los diálogos emerge un grupo amplio de personas con un perfil crítico hacia la labor política y exigente hacia la forma que deben enfrentar los desafíos antes mencionados. Se percibe como una exigencia ciudadana la necesidad de generar un giro en las prácticas políticas y en el funcionamiento de las instituciones.

Esta exigencia hacia las prácticas políticas tendría cuatro líneas generales: 1) que las autoridades se acerquen a la ciudadanía para que entiendan mejor y se empapen de la realidad, 2) que estén volcadas hacia los intereses generales y no a los intereses propios, como, señalan, se suele hacer en el mundo político, 3) que tengan un estándar ético superior y 4) que sean eficientes en la provisión de soluciones.

“Que los políticos se pongan las pilas y que nos escuchen, ya que nos pidieron ser partícipes, que cada uno se empodere del puesto que tiene y den soluciones concretas a los problemas para así contar con nosotros, o si no habrá otro estallido”.

Mujer (53 años).

Cerro Navia, Región Metropolitana.

su causa, pero también como su solución. Así, la ciudadanía en general sigue esperando que sea la institucionalidad la que responda al momento de resolver los grandes problemas del país.

En esta línea, se observa lo que podríamos llamar una cierta resiliencia política. Las personas se muestran atentas, críticas y conscientes con los desafíos actuales del país, a pesar de la identificación mayoritaria hacia el pesimismo y la disconformidad y solo en algunos casos con la anomia.

Así, nos encontramos con lo que parece ser el desarrollo de una conciencia de empoderamiento ciudadano, así como también de una conciencia del rol activo que le cabe a la ciudadanía en los procesos democráticos futuros.

“Si están las condiciones, lo que pasa es que ellos tienen que hacer bien el trabajo, tienen que hacer la pega, ellos están por nosotros, nosotros somos los jefes de ellos y está todo al revés”.

Mujer (42 años).

Colina, Región Metropolitana.

En general, en los diálogos no se muestra indiferencia política, sino más bien una sensación de molestia, de inquietud o disconformidad, por lo que perciben como una baja calidad de la política. La política se conectaría con la inestabilidad como



HALLAZGO 4:

Un camino incierto a recorrer

A la hora de enfrentar los desafíos del país, esta ciudadanía, consciente de su poder y de su rol, considera que el país sí contaría con las condiciones necesarias para abordar dicha tarea. Es decir, los participantes perciben que hay muchos problemas que les afectan en el día a día, pero que pueden ser resueltos como país. ¿Cómo? No aparece en las conversaciones propuestas concretas sobre el contenido de cómo enfrentarlos, pero sí algunas claves parciales sobre la forma y los determinantes que debiese tener cualquier abordaje.

En ese espacio difuso surge la percepción de que el país cuenta con los recursos, especialmente recursos materiales, como uno de los factores para abordar los desafíos del país. Esto se conecta también con la necesidad de contar con las voluntades políticas correspondientes. Pero esta voluntad política no tiene que ver solo con la idea de “atreverse a hacer los cambios”, que sí estaría presente, sino que también, como se refleja con mayor detalle en el siguiente hallazgo, tiene que ver con la capacidad de producir acuerdos que generen cambios estabilizadores de la vida. Es decir, una voluntad de hacer política, más allá de las ideas o intereses partidistas.

“Creo que sí, están las condiciones, pero falta voluntad política, para hacer los cambios, ya que el ambiente está entre la derecha y la izquierda tratando de generar mejoras a la política, pero no sociales”.

Mujer (51 años).

Vallenar, Región de Atacama.

Las personas declaran tener confianza en los recursos del país para salir adelante. Pero, al mismo tiempo, desconfían de la administración política para enfrentar los desafíos. De lo anterior se desprende la percepción de una ausencia de horizonte común, de un relato de transformación y de liderazgos que empujen las soluciones a esta percepción de crisis agravada. Asimismo, no ven un grupo político o liderazgo específico proyectando ese camino, ni tampoco existe un relato internalizado de él. Por eso la forma en que se construya es tan importante.

“Yo creo que sí están las condiciones, que los recursos están, pero falta control, empatía, rigurosidad, fiscalizaciones, que exista gente que haga las cosas de corazón, personas con vocación en lo que están haciendo, con todo lo que ya mencioné se pueden lograr las cosas, solo no está bien administrado”.

Mujer (43 años).

La Serena, Región de Coquimbo.

Sumado a esta tensión entre recursos, voluntad política y condiciones sociales, emerge una cierta visión dual de país, entre la imagen de un solo Chile unido que coexiste con la idea de una sociedad diversa, una en la que conviven diferentes identidades sociales. Esta percepción también se debe considerar al modelar los caminos que se tomen.



“Existen las condiciones, para nadie es un secreto, están ahí, uno puede ver que están las condiciones, no lo han llevado al 100%, no se ha completado, no hemos podido llegar a acuerdos, por ejemplo con el tema de la salud, pública y privada, lo mismo con las clases sociales, no debiesen ocurrir, o somos todos iguales o no”.

Hombre (45 años).

Santiago, Región Metropolitana.

HALLAZGO 5:

Los acuerdos como un horizonte para el camino

A pesar de la fuerte crítica que se hace al mundo político, la vía institucional sigue arraigada en la conversación de las personas. Hay un respeto básico por los espacios institucionales existentes y se visualiza como un aparato funcional para generar cambios. Sin embargo, al mismo tiempo, se anhela una renovación de las prácticas de la política.

Es importante destacar que tanto en la crítica como en la demanda de soluciones no emerge un receptor específico, como podría ser el gobierno u otros organismos públicos. En los diálogos se le habla al mundo político en general, con una crítica transversal que, por lo tanto, requiere responsabilidades y mejoras también transversales. En este sentido, no se observa espacio para ganancias partidarias o individuales sostenibles. Para las personas el mundo político es una sola identidad.

“Yo lo primero que les diría es que dejen su ego partidario de un lado y que se pongan de acuerdo, porque los partidos tienen sus propios egos. Quién gana, quién tiene más candidatos, quién tiene sus propias ideas, y se pasan la vida peleando y no avanzan mucho. Senadores y diputados no se salva ninguno, siempre vemos los mismos. A mí me gustaría mucho escuchar temas en que se ponen de acuerdo, en que uno de derecha diga que está de acuerdo con los del otro partido, pero no se da”.

Mujer (55 años).

Licantén, Región del Maule.

Así, en medio de la sensación de incertidumbre, inestabilidad y dificultad, la ciudadanía esperaría, de quienes toman las decisiones, que se abran a escuchar al que piensa distinto y busquen caminos para llegar a acuerdos. Nuevamente, sin haber claridad de cuál es la respuesta correcta o un discurso común de cómo se resuelven las cosas.

Se demandan acuerdos transversales para lograr transformaciones que entreguen garantías y alternativas a las condiciones actuales. Se exige resolver temáticas que afectan la vida cotidiana, como lo son la economía, la seguridad, la migración y la infraestructura, junto con cuestiones estructurales, como la salud y la educación.

“(...) estamos hablando de ponernos de acuerdo entre 18 millones de personas y no sabemos qué va a pasar; y hay miedo, hay desinformación y no tenemos la costumbre para hacer un análisis frío y estar pendientes, y al final se genera un choque entre colores políticos. La política no se trata de darnos en el gusto, sino de poder llegar a acuerdos y reconocer que no somos todos iguales”.

Hombre (35 años).

Chillán, Región del Ñuble.



Por esto mismo surge la idea de que las soluciones se buscan de manera colectiva, que el camino está determinado por las personas y que las respuestas son compartidas. Los participantes valoran, en la política, la convergencia de los diversos sectores en la búsqueda de soluciones equitativas para todos y castigan la resistencia que ven en algunos sectores para encontrar caminos comunes y llegar a resultados. Existe la idea de que las soluciones deben llevarse a cabo dialogando con otras partes, incluyendo a la ciudadanía en la toma de decisiones.

“(…) el sistema está tan polarizado que no hay consenso en las fuerzas políticas, e independiente de que se implante la nueva Constitución, a finales de cuentas, si en el congreso no existe consenso político, va a ser muy difícil avanzar”.

Hombre (20 años).

Talca, Región del Maule.

CÓMO CITAR ESTE DOCUMENTO:

Tenemos que Hablar de Chile. (2022).
Reflexiones de una ciudadanía constituyente (1ra ed).
Santiago de Chile.

Tenemos que Hablar de Chile

REFLEXIONES DE UNA CIUDADANÍA CONSTITUYENTE

Informe preliminar
Septiembre 2022

